



En la voz de mis ancestros

La Confederación Comarca Afroecuatoriana (CANE), a través de diálogos de saberes con los mayores, líderes y docentes preocupados por fortalecer el sentido identitario del pueblo afroecuatoriano, ha avanzado en la producción de metodologías y materiales didácticos que incluyen el conocimiento, la sabiduría y el pensamiento de nuestras comunidades para su aplicación en el aula.

Esta propuesta metodológica, denominada *La casa de los abuelos*, retoma elementos propios de la cultura de las comunidades y del pueblo afroecuatoriano.

Es también un proyecto político-pedagógico en construcción continua, que promueve el fortalecimiento de nuestra esencia, nuestra identidad étnico-cultural y nuestra pertenencia al pueblo

afroecuatoriano, así como la necesidad de devolver a los mayores, a la comunidad y al pueblo afroecuatoriano la voz, el don de la palabra y la fuerza de los ancestros, para un diálogo intercultural que traspasa fronteras.

Se sustenta, además, en los fundamentos pedagógicos de María Montessori, quien postuló que jugando se aprende.

Desde esa matriz existencial y a partir de nuestros propios intereses, las comunidades hemos

construido procesos de enseñanza guardados en la memoria de nuestros ancestros y mayores. A estos procesos los denominamos hoy etnoeducación afroecuatoriana: una herramienta para desaprender lo ajeno que nos fue enseñado mal y para reaprender lo propio.

Quienes crecimos en comunidades negras del Ecuador recordamos que la escuela fue un espacio de poder para la dominación: nunca se nos enseñó nuestra historia ni el aporte que hemos dado a la nación, sino lecciones y valores ajenos a nuestra cultura, impuestos por un sistema educativo nacional que silenciaba y negaba nuestra esencia.

Frente a esta violencia educativa, el pueblo afroecuatoriano ha resistido con la fuerza del conocimiento, la sabiduría y la palabra



La enseñanza comunitaria transmite valores como respeto, solidaridad, hermandad y amor por la familia y la comunidad.

de nuestros mayores –es decir, con la tradición oral–, desarrollando enseñanzas que reafirman nuestra identidad como pueblo culturalmente diferenciado.

Tejemos sueños por la defensa del territorio, por unos derechos que, hasta 1998, no se nos reconocían, por la reafirmación de nuestro ser y por el conocimiento de nuestra verdadera historia, casa adentro y casa afuera.

La tradición oral nos enseña que el don de la palabra es una virtud que debemos utilizar. La comunidad tiene voz propia, aunque históricamente ha sido intervenida. Queremos que nuestras voces y nuestras enseñanzas generen bienestar colectivo y sigan aportando al proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el norte de la provincia de Esmeraldas, las comunidades se dibujan y resuenan al grito de la marimba, el bombo, el cununo, el guasá y la maraca, contruidos por manos de hombres y mujeres negras, quienes emplean materiales propios del territorio e inteligencia ancestral para entonar sus ritmos.

Por su parte, los géneros musicales como el arrullo, el alabao, el chigualo y el canto de marimba son herencias ancladas en la memoria de nuestras comunidades. Por ello, la música y sus instrumentos han sido herramientas clave para la enseñanza, pues despiertan la motivación y permiten compartir tanto la alegría como el dolor de la muerte. Además, afianzan los procesos etnoeducativos.

En cuanto a la tradición oral, expresada en versos, décimas,

cuentos, poemas y contrapuntos, se trata de un excelente medio que nos anima y nos compromete a emplearlo en procesos de enseñanza-aprendizaje por su significado y valor. Educar y transmitir esta tradición junto con los cantos e instrumentos musicales debe involucrar a padres y madres de familia, docentes y líderes de los procesos organizativos.

Las costumbres y tradiciones comunitarias son otro pilar importante del legado de nuestros mayores. Un legado con el que compartimos enseñanzas para la vida y la muerte, y con el que desarrollamos nuestra identidad histórica, étnica, social y política. La enseñanza comunitaria se transmite a través de valores propios de la comunidad, como el respeto, la solidaridad, la hermandad, las buenas costumbres, el saludo, la alegría, el dolor y el amor a la familia y a la comunidad. El río y el monte son elementos vitales para transmitir estas enseñanzas.

Cabe señalar que la esclavitud es parte de nuestra historia y que no debe olvidarse: debemos enseñarla en los procesos educativos para que todos conozcamos su significado y transformemos esa carga, que aún nos afecta, en un camino hacia la paz, la justicia y la inclusión en los procesos de desarrollo social y etnoeducati-

vos. Es necesario, además, saber quiénes se beneficiaron de esos procesos esclavistas.

Entonces, ¿por qué tomamos *La casa de los abuelos* como elemento articulador? Porque allí se guardan las memorias y la música, es el hogar de toda la familia, se resguardan los bienes de la herencia, se resuelven los conflictos familiares y se escuchan las voces de mando. Aporta a la memoria colectiva y al cuidado de la familia en salud, educación y vivienda.

En ella se reconoce la familia ampliada: un tronco familiar que nos incluye a todos, donde los abuelos maternos y paternos son la columna vertebral de la enseñanza comunitaria, y el tío y la tía son el papá chiquito y la mamá chiquita. El hermano mayor es el ñaño o la ñaña que cuida de los hermanos menores.

La casa de los abuelos cuenta también con materiales didácticos contextualizados –muñecas, rompecabezas y otros recursos–, financiados por Unicef, junto con la participación de Ana Carabalí, Karina Clavijo, Paola Flores, Angelina Gajardo, Inés Morales, Nixon Quintero, Paola Sánchez y Wladimir Vásconez.

Es importante que docentes, instituciones educativas y líderes de las organizaciones sociales asumamos el compromiso de fortalecer e implementar este proceso de etnoeducación afroecuatoriana, bajo el amparo del Acuerdo Nro. MINEDUC-MINEDUC-2025-00003-A que expide el Modelo Etnoeducativo Afroecuatoriano (METAPE), y del sistema de educación nacional del Ministerio de Educación del Ecuador.



La música y sus instrumentos han sido herramientas clave para la enseñanza, pues despiertan la motivación y permiten compartir tanto la alegría como el dolor de la muerte.